



Domingo 32º del Tiempo Ordinario

- CICLO C -

Autor: Fr. Carlos Lledó López O.P.



MEDITACIONES PARA EL AÑO LITÚRGICO

**Guía didáctica apropiada para
Sacerdotes, Religiosos y Catequistas.**

DOMINGO TRIGÉSIMO SEGUNDO – CICLO C

-

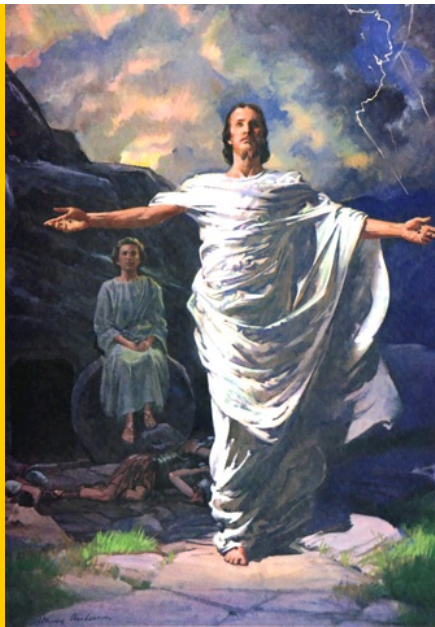
Los misterios gloriosos del Rosario centran nuestra atención en la Resurrección de Cristo. Porque Cristo ha resucitado, nosotros participaremos de su resurrección y, consecuentemente, de su gloria. Ello nos anima a recorrer el camino de esta vida con la mirada puesta en la meta.

PRIMERA LECTURA. Segundo libro de los Macabeos 7, 1-2. 9-14.

La fe en la resurrección.

La fe en la resurrección y en la vida futura es lo que anima a los siete hermanos macabeos con su madre a sufrir los tormentos y el martirio por orden del rey antes que desobedece la ley.

La fe en la resurrección los hace valientes, afirmando sucesivamente. *Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la ley de nuestros padres... Tú, malvado, nos arrancarás la vida presente; pero, cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna... Vale la pena morir a manos de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará.*



Nuestra fe en la resurrección.

Nosotros creemos en la resurrección. Somos los redimidos por Cristo, llamados a participar de su resurrección. Seamos valientes para confesar nuestra fe en las actuales circunstancias, mirando a Dios y a la gloria que nos espera.

Invocación mariana.

Santa María: tu camino es el de la mirada puesta en la Resurrección de tu Hijo y en la privilegiada participación que te espera de la misma. Enséñanos a recorrer el camino de la vida temporal con la mirada puesta en la gloria que nos espera sin miedo a las incomprendiones que nos rodean y a los asaltos que sufrimos.

SEGUNDA LECTURA. Segunda Tesalonicenses 2, 15,3, 5.

Miremos a Jesucristo.

San Pablo nos invita a mirar a Jesucristo *que nos ha amado tanto*. Él es *nuestro consuelo permanente* y nuestra *gran esperanza*. Él nos da la *fuerza* que necesitamos para ser valientes confesando nuestra fe con las palabras y con las obras. Él nos ofrece la gracia para no desviarnos del camino de la salvación.

Invoquemos la ayuda de Cristo.

San Pablo nos exhorta a invocar a Cristo por medio de la oración. Pedimos que la gracia de Dios, recibida en el Bautismo, crezca continuamente en nosotros y nos ayude a salir victoriosos de los ataques que sufrimos contra la fe que profesamos.

San Pablo afirma: *El Señor que es fiel os dará fuerzas y os librará del mal*. Seremos fieles hasta el final con la gracia de Cristo. Él dirige nuestros corazones para que perseveremos en el amor de Dios y esperemos en Cristo.

Invocación mariana.

Santa María, llena de gracia. Por eso, recorres el camino de la más exquisita fidelidad a Cristo desde Nazaret hasta la Cruz. Enséñanos a ser fieles a la gracia de Cristo para alcanzar la salvación, a pesar de las dificultades del camino.

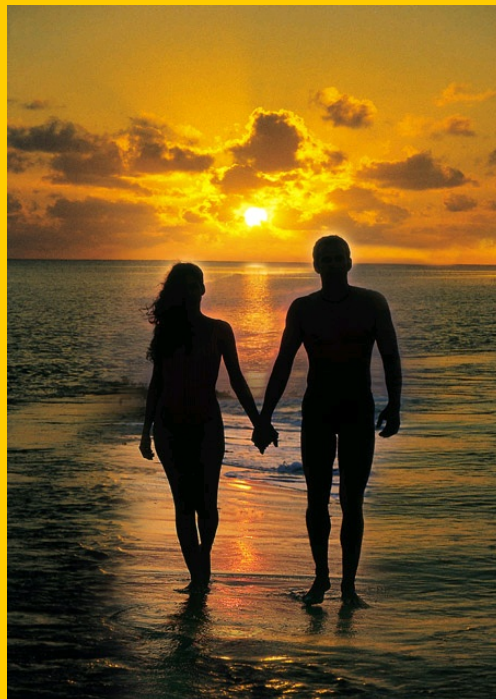
TERCERA LECTURA. San Lucas 20, 27-38.

La argucia de los saduceos.

Los saduceos no creían en la resurrección de los muertos. Por eso proponen a Jesús una historia imaginativa y extraña para dejarlo en ridículo. Siete hermanos que al morir se han ido casando sucesivamente con su cuñada. Por último, muere la mujer. *Cuando llegue la resurrección ¿de cual de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casado con ella.*

La respuesta de Jesús.

Jesucristo afirma expresamente la resurrección diciendo: *Que resucitan los muertos, el mismo Moisés los indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob. No es Dios de muertos sino de vivos: porque para él todos están vivos.* Se refiere Jesús a los que ha muerto y han sido juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos.



Esto supuesto, los que han muerto y están en el cielo no se casarán porque *ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan de la resurrección.* O sea, no será necesario el matrimonio porque son inmortales.

Invocación mariana.

Santa María, primicia de la resurrección porque eres asunta al Cielo en cuerpo y alma. Alcánzanos la gracia de ser dignos de alcanzar la vida futura y participar de la resurrección de Jesucristo.



Elaborado por Fr. Carlos Lledó López, O.P.